

Cómo citar este artículo en bibliografías / Referencia

L M Martínez Páez, P Porras Camacho (2019): “Los cuerpos de agua, como procesos de resistencia”.
Revista Latina de Comunicación Social, 74, pp. 1321 a 1334.

<http://www.revistalatinacs.org/074paper/1386/69es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2019-1386](https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1386)

EXTRA – *Narrativas de Paz, voces y sonidos*
Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación / **03**

Los cuerpos de agua, como procesos de resistencia

The bodies of water, as processes of resistance

Laura Melina Martínez Páez [[CV](#)] [[ID](#)] [[G](#)] Profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto
laura.martinez@uniminuto.edu

Paola Porras Camacho [[ID](#)] Graduada del programa de Maestría en Comunicación, desarrollo y cambio social de – Uniminuto - paoporras03@gmail.com

Abstracts

[ES] En Colombia, diversas comunidades articulan sus saberes y sentires desde los cuerpos de agua. En el Magdalena Medio, la organización de Pescadores y Acuicultores del Llanito (APALL), durante más de dos décadas ha navegado y resistido a la degradación de su ecosistema cenagoso. Durante años, la ciénaga ha sido un punto estratégico para la acción de grupos armados al margen de la ley. Esto configura una relación de poder, dominación y explotación del territorio.

APALL genera procesos de resistencia a través de actos comunicativos que relatan las conexiones profundas y las sensibilidades que establecen los pescadores con la ciénaga. En esa medida, la interacción con el territorio no se reduce a reconocerlo como un entorno, lugar, o recurso, sino como un otro con el que se comparte una conexión, y se consolida como estructurante de sus narrativas, colectividades y saberes productivos. Este artículo de investigación le apuesta a la visibilización y reconocimiento del ejercicio de resistencia que realiza la Asociación de Pescadores y Acuicultores del Llanito (APALL) en pro de la defensa de la Ciénaga del Llanito ubicada en Santander (COL) a través del empoderamiento de sus cosmovisiones.

[EN] Various communities in Colombia articulate their knowledges and feelings from water bodies. In the Middle Magdalena region, El Llanito Fishermen and Fish Farmers Association (APALL) (*for its Spanish abbreviation*), has sailed and resisted degradation of its wetland ecosystem for more than two decades. For years, the lake has been a strategic point for illegal armed groups' actions. This configures a relationship of power, domination and and territory exploitation.

APALL generates resistance processes through communication actions that tell about deep connections and sensibility established by fishermen with the lake. In that sense, interaction with the

territory is not reduced to recognize it as an environment, a place, or a resource, but as one *other*, whom to share a connection with, and it is consolidated as a structuring axis of their narratives, collectivities and productive knowledges. This research article goes for visibility and recognition of the resistance exercise played by El Llanito Fishermen and Fish Farmers Association (APALL) (*for its Spanish abbreviation*), in defense of the Llanito Lake, located in the State of Santander, Colombia, through the empowering their cosmovision.

Keywords

[ES] Comunicación; territorialidad; organización social; cuerpos de agua; conflicto armado.

[EN] Communication; Territoriality; Social organization; Bodies of water; Armed conflict.

Contents

[ES] 1. Introducción. 2. Contexto de emergencia. 3. Navegando: de la Pesca Artesanal al Trasmallo. 4. Mecanismos Visibles y Simbólicos como Procesos de Resistencia. 5. Conclusiones. 6. Notas. 7. Bibliografía.

[EN] 1. Introduction. 2. Emergency country context 3. Sailing: From Artisanal Fishing to Trammel Fishing. 4. Visible and symbolic mechanisms as resistance processes 5. Conclusions. 6. Notes. 7. Bibliography.

1. Introducción

La noción de desarrollo como reflejo del capitalismo ha circunscrito la simbiosis entre naturaleza – humanidad desde una postura de dominación y explotación de recursos. En esta relación los territorios son considerados una mercancía ficticia. Un bien comercial que se minimiza a un plano económico y se analiza únicamente desde las implicaciones que tienen las transacciones monetarias con los recursos naturales. Sin embargo, comprender el territorio se debe traducir, también, en entenderlo como un escenario que configura y teje distintas nociones de lo social, político, cultural, entre otros. No es un espacio vacío de sentido. Es el lugar en el que sujetos y colectivos producen sus cadenas simbólicas y circuitos significantes.

La ciénaga de El Llanito, ubicada en el Magdalena Medio,” en Colombia, sustenta el punto neurálgico expuesto: se convirtió en una herramienta de control económico y simbólico. Tal como lo acota Fajardo (2004): “La explicación radica (...) en que en nuestro país la tierra se concentra para controlar a la gente, la tierra se concentra para expropiar a la gente y como dicen algunos, para desterritorializar a la gente” (p. 3). Es decir, en la pugna por el poder, distintos actores se disputan por la dominación del territorio otorgándole usos a la tierra a través de mecanismos como la violencia, que, generalmente están en contravía de las cosmovisiones de las personas que lo habitan.

2. Contexto de emergencia

El Llanito es un corregimiento ubicado a 16 km del casco urbano del municipio de Barrancabermeja (Santander) en la región del Magdalena Medio. Está conformado por 17 veredas y 4.200 habitantes. Su geografía se caracteriza por estar rodeada de una ciénaga que lleva su nombre y por diferentes humedales. Hace más de 30 años, en el Llanito, habita una comunidad de pescadores y pescadoras artesanales que se autodenominan “seres anfibios” porque sus actividades productivas y su representación simbólica está construida desde la relación con la ciénaga. La comunidad ha liderado procesos de resistencia no solo en su territorio, sino en defensa del río Magdalena como cuerpo de vida y del oficio de la pesca artesanal como práctica de cuidado ambiental. La población está organizada a través de la Asociación de Pescadores y Acuicultores del Llanito (en adelante APALL).

Durante años, los grupos armados al margen de la ley se han disputado el control del territorio, lo que ocasiona conflictos, fracturas y tensiones en las dinámicas organizativas, culturales y ambientales de APALL. Como comunidad ha resistido y exigido la autonomía de proteger la ciénaga y decidir qué relación desea tener con su territorio. Una lucha que se ha sorteado desde diversas plataformas y narrativas.

Si se retoman datos históricos, se encuentra que la ciénaga de El Llanito fue considerada un corredor estratégico para movilizar narcóticos ilegales a finales de los años 90 por parte de grupos al margen de la ley: grupos guerrilleros, AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y posteriormente las BACRIM (Bandas Emergentes en Colombia). Sin olvidar que el Magdalena Medio es la cuna de algunos grupos paramilitares que, por años, han podido sobrevivir gracias a la explotación de los recursos naturales de la región y la extorsión en zonas petroleras asentadas en el territorio. Una de las premisas centrales de las Bacrim planteaba que el grupo armado que controlara la ciénaga de El Llanito dominaría la movilidad de los estupefacientes en Barrancabermeja.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), citaba información del Observatorio de Paz Integral Magdalena Medio (2011) y afirmaba que “en la región del Magdalena Medio se desmovilizaron cerca de 6.000 hombres de las AUC, muchos de los cuales se reincorporaron a esas nuevas organizaciones que fueron transformándose, mutando y/o exterminándose” (p. 45). Además, señala la existencia de: “Los Urabeños y Los Rastrojos, con presencia en las comunas 1, 4 y 5, donde se localiza El Llanito” (p. 45).

La red de conflicto armado interno anteriormente descrita pone como protagonista a la población civil, tal como lo que relata Stathis Kalyvas (2001)

“Los grupos combatientes involucran a la población civil, la guerra se lucha a través de la gente. El control de la población civil se convierte en un factor definitivo en la lucha por eliminar al enemigo y la violencia es la principal herramienta en el intento por controlar a la población civil” (p.7)

En concordancia con la afirmación anterior, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) en el informe *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* asevera:

“Pocos dudarían hoy que el conflicto armado interno en Colombia desbordó en su dinámica el enfrentamiento entre los actores armados. Así lo pone de presente la altísima proporción de civiles afectados y, en general, el ostensible envilecimiento de las modalidades bélicas. De hecho, de manera progresiva, especialmente desde mediados de la década de los noventa, la población inerte fue predominantemente vinculada a los proyectos armados no por la vía del consentimiento o la adhesión social, sino por la de la coerción o la victimización, a tal punto que algunos analistas han definido esta dinámica como guerra contra la sociedad o guerra por población interpuesta (p.15), línea teórica que comparte Pecaut (2001) y Lair” (2003).

Tal vez, el caso de representación más clara de la violencia sistemática por parte de grupos armados ilegales fue el asesinato del líder de APALL, Lucho Arango: “se convirtió en un caso emblemático del conflicto armado colombiano porque él era el representante de un sector, el de los pescadores artesanales, que ha sufrido calladamente los efectos del conflicto armado” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 14).

Las investigaciones documentadas por el Centro de Memoria Histórica (2015) también señalan que Lucho Arango:

“Fue asesinado por ‘Los Rastrojos’: El liderazgo de Lucho como defensor de la ecología de la

ciénaga, su lucha en contra del uso del trasmallo (un arte ilegal de pesca) y su llamado a las autoridades para que vigilaran la ciénaga y sus caños puso en riesgo la impunidad con la que se movían Los Rastrojos por la zona, razón por la cual decidieron eliminarlo” (p. 14).

Después de la muerte de Lucho, los pescadores decidieron cambiar sus formas de relacionarse, lo societal se construiría desde la desconfianza, la desesperanza y la generación de alianzas que, aunque iban en contravía de sus principios como acción colectiva, eran necesarias, pues se trataría de un tema de autocuidado y protección individual.

Las nuevas relaciones con el ecosistema cenagoso manifiestan cómo la latente presencia de grupos armados al margen de la ley, no solo significó una ocupación del territorio como un medio y fin de la guerra

“sino [que se empleó] para exigir una contribución sobre él o para devastarlo. El objetivo inmediato no es aquí ni la conquista del territorio enemigo ni la derrota de sus fuerzas, sino solamente el de causarle daño en un sentido general” (Clausewitz, 1984, p. 22).

Cuando la población civil es parte del “daño”, es clave comprender que más allá del uso de violencia física, para conseguir los objetivos de guerra, se recrea un ejercicio de poder simbólico. Desde la mirada de Bourdieu (1999)

“La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando solo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que esta se presente como natural” (p. 224).

Es decir, la violencia simbólica está ligada a la imposición y naturalización de prácticas culturales que generalmente van en contravía de las creencias y valores propios de un individuo o en este caso, de un colectivo. Sin olvidar que, la alteración de los circuitos significantes está atada a una relación de fuerza incuestionable.

Los aspectos anteriormente mencionados, hacen que la violencia simbólica también conserve una relación con los valores de uso y de cambio que se le han asignado al ecosistema cenagoso durante años. Como menciona Néstor García Canclini (2004) estos valores no sólo están condicionados por una asignación económica, sino también por los usos sociales (simbólico, signo y significado) que cada una de las personas otorgan, en este caso, a un espacio geográfico determinado.

Es por esto, que en el periodo de conflicto armado interno que atravesó no sólo el territorio sino la comunidad, se evidencia una migración de estos valores. Debido a que el constante estado de vulnerabilidad de los líderes sociales que le apuestan al cambio social a través de la defensa de “lo ambiental” en este contexto de violencia implicó para los pescadores un cambio en su sistema cultural adquiriendo un valor de signo y símbolo distinto. “No se perdió el significado (...) simplemente se transformó” ... “cambió su significado al pasar de un sistema cultural a otro, al insertarse en nuevas relaciones sociales y simbólicas” (Canclini, 2004, p.35)

Esta inserción de nuevas relaciones simbólicas invita a una reflexión en torno a los territorios no sólo como construcciones culturales sino como botines de guerra. Los ecosistemas son finalmente el resultado de representaciones del poder, donde el lugar que se habita es sinónimo de lucha por la posesión o por el control. El territorio recreado desde una mirada de “lo político”, es decir, “donde se definen las decisiones que tienen proyección social (...) cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, qué le toca a cada quién, cómo y cuándo” (Sosa, 2012, p.72).

La relación de la organización con su territorio ha navegado entre dos matices distantes, por un lado, una apuesta política de defender la ciénaga desde su preocupación como un sujeto, un interlocutor, una visión emparentada con lo que Eschengahen (2008, 2016) y Leff (2004) identifican como crítica a la visión dominante o con lo que Sauvé (2004) denomina como la corriente humanística; y, por otra lado, la hibridación hacía un modelo de pensamiento del cuerpo de vida como un recurso o un bien de mercado, desde una visión de objeto o de sistema.

Estas nociones de lo ambiental, y las transiciones que la comunidad ha tenido por ellas, son el resultado de ese cambio de sistema de significados, en entrecruzamiento de los diversos valores asignados a un mismo territorio. El reconocer que, prácticamente, desde la investigación social resulta imposible un análisis de una comunidad, ante todo humana, desde un relato dicotómico. Porque parte de comprender que el mismo contexto de olvido estatal, de presiones económicas y de lógicas hegemónicas en el territorio termina por acentuar la imposición del utilitarismo ambiental.

Entender que la comunidad y el territorio, nombrados sujetos, son cíclicos, se transforman, se complementan mutuamente y son el resultado de una carga cultural y social del país que, actualmente, sigue en la disputa de la imposición de modelos de extracción de recursos naturales, que obliga a las comunidades a adaptarse a lógicas empresariales para sobrevivir y supervivir en el territorio donde han morado durante décadas.

3. Navegando: de la pesca artesanal al trasmallo

La constante interacción de la comunidad con actores sociales externos al territorio ha modificado los sentires frente al territorio. Ejemplo de esta alteración es la imposición de una nueva relación con el cuerpo de agua que consistiría en la extracción ilegal de sus recursos naturales, lo que debilita las luchas pacíficas y de resistencia de los pescadores en pro de la defensa de la ciénaga como sujeto de derechos.

Para lograrlo, se les ordenó a los pescadores horarios específicos de pesca y los métodos a utilizar, entre ellos, el trasmallo, método ilegal de pesca por no seguir un ciclo regular. El trasmallo utiliza redes de entre 800 y 1600 metros de largo que se instalan de lado a lado del río o del caño: “En el trasmallo cae todo: peces pequeños que no han completado su crecimiento, peces a punto de desovar, las especies que se comercializan y las que no” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 98).

A pesar de que existe una supuesta regulación estatal no se ha implementado de la manera correcta:

“¡Hay un decreto de la (AUNAP) Autoridad Nacional de Pesca! Pero ¿Quién va a salir a aplicarle esa ley al pescador, creen que nosotros, los líderes, debemos poner el cuero, ganándose la enemistad del pescador porque el día que nosotros salimos de ahí, el tipo al que le quemamos la malla está resentido y nos dice “Ustedes algún día me las pagan?” (Calixto Rivera, conversación personal, 14 de mayo de 2016)?

Sin dejar de lado el hecho de que detrás de este método nocivo se encuentra toda una red de lucro económico que ha garantizado su réplica y reproducción:

“Hay toda una red de comercio que también se favorece con esta práctica; los compradores que revenden el pescado se benefician de una mayor productividad en la pesca. Estas personas le compran a cualquier pescador su producto a un precio más barato, por la oferta de peces que generan los lisos y los pescadores que utilizan la atarraya se encuentran en notable desventaja, pues la ganancia que es equivalente a la efectividad de sus capturas es mínima” (Jiménez y Segura, 2012, p.105).

Aunque un sector de la comunidad pesquera asemeja el trasmallo como una práctica nociva para el sistema ambiental de la región y han propuesto: “una pesca basada en la implementación de métodos y en el uso de artes legales, una pesca consciente de la preservación de las especies para las futuras generaciones y del mismo oficio” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 98). Algunos pescadores empezaron a darle mayor importancia a la rentabilidad económica que podría tener la ciénaga. De esa forma, el territorio comenzó a adquirir un valor simbólico relevante para la organización, el de bien material.

En consecuencia, la presencia violenta de los grupos armados desemboca en ponerle un precio a la ciénaga e incluso un dueño:

“La pesca ilícita nos está matando y la contaminación por parte de Ecopetrol también nos está matando. Son factores que no han tenido la ciénaga bajo producción. Ahorita mismo, la pesca no es rentable ni sostenible. Anteriormente sí, para nosotros era rentable y sostenible. Ha sido una de las falencias que hemos tenido aquí. La pesca ilícita es uno de los factores que nos está matando ahorita en la actualidad. El pescador ya no quiere usar la atarraya, sino el trasmallo. Son falencias que vemos días tras día y la pesca baja su nivel” (Álvaro Contreras, conversación personal, 16 de mayo de 2016).

El uso del trasmallo implicó que algunos pescadores entablaran una relación monetaria la ciénaga, es decir, el reconocerle como un bien material y, por el contrario, que otro sector de la comunidad pesquera mantuviera su preocupación por el detrimento de la ciénaga. La fractura interna que se genera en la asociación termina siendo un método, por parte de los actores armados ilegales para asignarle un valor de cambio al ecosistema. Esta técnica de división interna o generación de conflictos dentro de las acciones colectivas o movimientos sociales a través de su sometimiento implica:

“Serias presiones sobre los tradicionales esquemas de uso y tenencia de la tierra (...) La realización de estas actividades implica, de otro lado, el dominio de los territorios en función de las necesidades que impone un negocio ilícito, entre otras se requiere ejercer un control total sobre la población que reside en el lugar y de su sometimiento a las actividades de producción, circulación y protección del negocio.” (Bello, 2003 p. 2).

Como se mencionó anteriormente, aunque el uso del trasmallo es una práctica heredada de la violencia y el amedrentamiento hacia la asociación, su uso acentuó una fractura del tejido social y sembró en la comunidad pesquera un escenario de desconfianza, conflictos y violencia interna.

La generación de estos escenarios de disputa interna generalmente es el vector de una estrategia propia del conflicto armado interno, en el que se destruyen los procesos de solidaridad, resiliencia y resistencia de la población civil con el fin, de perpetuar y justificar la violencia.

“El conflicto armado nos dividió. La mitad del Magdalena Medio hacia abajo era guerrilla y la mitad del Magdalena Medio de Barranca hacia arriba era paramilitar. Entonces ya no podíamos ir los pescadores de un sitio a otro. Y así demoramos varios años. Unas fronteras imaginarias pero reales y quienes las cruzaban se morían.” (Juan Tercero, conversación personal, 14 de mayo 2016).

Al realizar un análisis particular del caso de APALL, podría afirmarse que sus conflictos o problemas internos están relacionados estrechamente con uno de los niveles de análisis de movimientos sociales y acciones colectivas del esquema interpretativo propuesto por Torres (2002): la vida cotidiana como espacio donde se asumen los conflictos sociales.

En este plano se comprende que, desde la cotidianidad, los pescadores perciben con mayor facilidad

los conflictos sociales que les afectan y que son producto del contexto donde están inmersos. Es decir, no nacen de una ruptura de sus vínculos de unión, creencias y saberes en común como colectivo sino que, en realidad, son formas de ser o estar en el mundo que han sido impuestas por diversos actores que circundan el territorio y han sido adoptadas por algunos de los pescadores como mecanismo de supervivencia.

Por esta razón, el comprender que, en gran medida, los conflictos internos de la asociación surgen por la influencia de la violencia que ha azotado al corregimiento por más de 20 años resulta clave para entender cómo el trámite de estas problemáticas desemboca en la creación de mecanismos visibles y simbólicos, constituidos por vínculos narrativos, solidarios e identitarios a partir de su cotidianidad, así como el universo simbólico que les define. En este caso, la vida cotidiana funciona como una condición previa que forma el telón de fondo de la organización. Ese telón da cuenta de las relaciones y representaciones que establecen entre sí los colectivos.

4. Mecanismos visibles y simbólicos como procesos de resistencia

Las acciones colectivas utilizan diversas formas para ejercer resistencia. Se destacan las protestas que visibilizan su agenda de demandas, categorizadas como mecanismos visibles, y que desde el origen del estudio de los movimientos sociales y las acciones colectivas, han sido los más estudiados. Sin embargo, los mecanismos visibles no son la única vía utilizada para ello. Desde la cotidianidad, las acciones colectivas (valiéndose de diversos marcos simbólicos y culturales) expresan resistencia, fortalecen su identidad colectiva y nutren su tejido asociativo. Tal como lo propone Torres (2009):

Estas formas visibles de acción colectiva no pueden comprenderse por fuera de los tejidos sociales y asociativos que las posibilitan; la movilización requiere una preparación previa, una coordinación de esfuerzos, unos niveles de conciencia entre sus promotores y unas demandas o iniciativas más elaboradas. Es la articulación entre dinámicas cotidianas comunitarias, procesos asociativos y expresiones manifiestas de lucha, lo que da identidad a la acción colectiva (p. 69).

A continuación, se enuncian los mecanismos visibles en APALL:

a) Repertorios de protesta

La construcción y validación de la agenda de demandas está acompañada de una serie de acciones en el proceso de resistencia que trae consigo la reivindicación de su receptividad y resistencia. Algunas de las acciones de protesta más utilizadas son plantones, marchas y actos simbólicos. Los plantones para realizar algún tipo de presión social a las instituciones con las que se ha tenido conflicto (los integrantes de la acción colectiva se ubican en la madrugada a las afueras de la institución (históricamente con ECOPEPETROL y con la Alcaldía Municipal) o en la vía que conecta el Corregimiento El Llanito con el casco urbano de Barrancabermeja); las marchas suelen realizarse ante hechos de mayor tensión (deterioro ecosistémico por las empresas extractivas, amenazas o asesinatos de sus líderes).

APALL concibe su agenda de demandas y su identidad colectiva desde una visión ecológica de los espacios. Esta visión está determinada por la historia colectiva y personal dentro de una adaptación a un ecosistema acuático particular: los sistemas cenagosos locales enlazados por ríos y caños, dentro de cuencas y complejos de humedales. En el caso de los pescadores, su adaptación a los ecosistemas ribereños determina una visión de la realidad que es, antes que nada, interconectada a través de una red hidrográfica. Es decir, la organización no solo intenta proteger y conservar la Ciénaga del Llanito, sino que participa de mecanismos de protesta alrededor de toda la sub-cuenca hidrográfica del río Sogamoso y de la cuenca del río Magdalena. Esto, a su vez, influye y genera participaciones

exponencialmente más amplias que una acción colectiva urbana que delimita su conflicto en una zona geográfica particular (el barrio, la comuna, el corregimiento, el asentamiento). Ejemplo de ello, es que APALL ha hecho parte de las manifestaciones de protesta en el Páramo de Santurbán (Un ecosistema distinto al complejo cenagoso en el que viven): “Nosotros participamos de las protestas en Santurbán porque ahí nace el agua, y si se acaba el agua, se acaban las ciénagas) (Pablo Gil, conversación Personal, 1 de noviembre de 2018).

Uno de los mecanismos que utilizaron como acción colectiva para legitimar y visibilizar su conocimiento ecológico del territorio es el de exigirle a la Alcaldía de Barrancabermeja la elaboración del “Plan de Ordenamiento Acuatorial”. Tal como lo expresan los líderes pescadores: “Queremos contarles a las instituciones cómo se ve el mundo desde las canoas, que vengan aquí y pongamos a hablar el Plan de Ordenamiento Territorial con el Plan de Ordenamiento Acuatorial”. Esta iniciativa se presenta como una acción de resistencia desde otro conocimiento, la ecología de saberes del pescador artesanal.

Desde su relacionamiento con instituciones que financian proyectos en las cuencas hidrográficas, la organización exige el reconocimiento y la toma de decisiones a partir de su ecología de saberes como pescadores artesanales. Esta acción se realiza con el propósito de evitar la repetición de errores que surgen por el desconocimiento de los territorios y la arrogancia del saber occidental.

b) Mecanismos simbólicos de resistencia

La resistencia de las acciones colectivas no acaba cuando termina el paro o el mitin. Este proceso es permanente. APALL se vale de acciones cotidianas y simbólicas para producir contrarrelatos y resignificar su relación con el territorio. Tal como lo menciona Torres (2009) “Las organizaciones necesitan movilizarse para mantenerse como movimiento, pero sobreviven a estas acciones, conformando una dimensión menos visible pero más sólida” (p. 71). La vida diaria de un territorio como el Llanito fluctúa entre el ejercicio de la supervivencia (para conseguir los alimentos del día), compartir las acciones ritualizadas desde sus referentes culturales (que parten de la singularidad de las culturas anfibias) como la crianza de los niños y niñas de manera compartida, la tradición oral, las sonoridades ribereñas, las faenas de pesca, la búsqueda de agua potable, el microtráfico, el declive de los cuerpos de agua que circundan el territorio, las bandas criminales que amenazan familias enteras y la resistencia. Para los llaniteros y llaniteras resistir es un proceso cotidiano que se institucionaliza por medio de APALL y la Junta de Acción Comunal pero que se expresa no solo desde sus asociados (pescadores)

“En la cotidianidad de los sectores populares se reproducen los discursos y prácticas hegemónicas, pero también donde emergen las tácticas de resistencia a la dominación y la exclusión. Allí se activan imaginarios colectivos y se van generando saberes, tácticas y estrategias para resguardarse de la mirada y las acciones de los poderosos. Esta sabiduría popular de resistencia se expresa en el terreno de la tradición oral y la imaginaria popular por medio de los cuentos populares, el humor, la picardía, el rumor, los juegos de palabras y las inversiones simbólicas” (Scott, citado por Torres, 2009, p. 70).

A continuación, se mencionan algunas de sus acciones:

a) Rituales y celebraciones

Los actos simbólicos visibles en el territorio están dirigidos a los miembros de la organización y a los habitantes del corregimiento. Se destacan la celebración del día del pescador artesanal y actividades conmemorativas en memoria a Lucho Arango (se realizan en la Ciénaga). El

propósito de estos actos es reafirmar su agenda de demandas como colectivo desde el interior de la organización.

b) Mecanismos de control social y acciones de conservación

Hace referencia a las estrategias y acciones realizadas por los pescadores, a lo largo de su historia como comunidad, para promover los métodos y artes de pesca legales en el territorio, además de generar una sanción social o simbólica a los pescadores que utilicen métodos y artes de pesca nocivos para el ecosistema. Los mecanismos utilizados por APALL se describen a continuación:

Tabla 1: Mecanismos de control social y conservación realizados por APALL

Mecanismos	Descripción
Caramas	Artefactos construidos mediante la colocación de un tronco muerto en la margen de un caño o quebrada y parcialmente sumergido. El espacio bajo el tronco es un refugio típico de los peces. Suele completarse con varas o cañas. Esta práctica es una imitación de un rasgo natural de los caños [1].
Palizadas	Artefactos construidos con cañas o guaduas que forman un encierro o cerco en medio de la ciénaga y se suele reforzar con alambre de púa. Sirve de refugio a los peces frente a la sobrepesca y las artes ilícitas de oscuras. Esta práctica es una imitación de un rasgo natural de los caños.
Áreas vedadas	Áreas que sirven como refugio natural a los peces reproductores o a los juveniles (peces inmaduros) y que se excluyen de toda forma de pesca por acuerdo de la comunidad. Incluyen palizadas naturales, masas flotantes de vegetación, pozas aisladas y las bocanas [2] que son críticas pues concentran el paso de las migraciones.
Vedas estacionales	Temporadas en las cuales se restringe o prohíbe la pesca por acuerdo de la comunidad o entre comunidades y autoridades estatales. Las vedas protegen el paso de los peces reproductores, especialmente las hembras con huevos.
Restauración del bosque ripario [3]	Restablecimiento de los bosques característicos de las márgenes de los ríos, caños, quebradas y ciénagas. Este bosque provee sombra y alimento a los peces. Producen los troncos y ramas que caen al agua y sirven de refugio. Las raíces protegen las márgenes de la erosión por socavamiento.
Restauración de conexiones y pasos de agua	Obras manuales para restablecer el paso del agua donde otros actores (ganaderos, palmeros) lo han cortado mediante diques o rellenos.
Limpieza de caños	Remoción de tapones formados por ramas, sedimentos y ocasionalmente basura en quebradas y caños. Cuando estos tapones son muy densos, impiden el paso de los peces mayores, es decir, los reproductores.
Control de tallas	Acuerdos para prohibir la captura de peces por debajo de una talla mínima, los cuales no han tenido la oportunidad de reproducirse.

Patrullaje nocturno	Vigilancia de puntos críticos para controlar de modo participativo, el cumplimiento de los acuerdos comunitarios sobre la prohibición de artes de pesca no sostenibles como lisos y trasmallos.
Control social de artes de pesca	Gestión y control de acuerdos mediante reuniones, campañas y sanción social al interior de las comunidades para impedir el uso de artes de pesca no sostenibles como lisos, trasmallos, malludas [4] zangarreo [5] o palitroqueo [6].
Rescate de dedinos [7]	Rescate de los juveniles (peces inmaduros) de las especies más explotadas que quedan atrapados en pozas y bajos en la estación seca y mueren al secarse los cuerpos de agua estacionales. Los pescadores trasladan estos peces a la ciénaga o a encierros piscícolas.
Encierros piscícolas	Conformación de pozas mediante diques o mallas, en las cuales se crían y engordan peces rescatados de cuerpos de agua estacionales.
Alternativas productivas	Generación de formas de producción complementarias o alternativas a la pesca que permiten aliviar la sobrecarga de la pesca permanentemente o durante las estaciones de veda. Para los pescadores de APALL son agrícolas, pecuarias, turísticas y de motoristas.

Fuente: Elaboración propia.

Los asociados y líderes de APALL, al realizar estas acciones, se ven expuestos a amenazas y retaliaciones por parte de bandas criminales y pescadores trasmalleros (que utilizan el trasmallo). Los actos violentos incluyen el robo del motor y la canoa (el objeto con mayor valor simbólico y económico para los pescadores) y amenazas de muerte a los líderes.

En la siguiente tabla se enuncian los integrantes de la Mesa de Pesca Baja del Río Sogamoso.

Tabla 2. Asociaciones pertenecientes a la Mesa de Pesca de la Cuenca

ASOPED	Asociación de Pescadores del Pedral
APALL	Asociación de Pescadores y Acuicultores del Llanito
ASPAAC	Asociación de Pescadores, Agricultores y Acuicultores de Cayumba
ASOPESBOSO	Asociación de Pescadores y Agricultores Bocas del Sogamoso
APETRAS	Asociación de Pescadores, Trabajadores Agropecuarios y de servicios múltiples del río Sogamoso
ASTUPESMAR	Asociación turística pesquera y agropecuaria de la Vereda La Marta

Fuente: Elaboración propia.

Conscientes de la interconexión que tiene la Ciénaga con los otros ecosistemas acuáticos de la cuenca baja del Río Sogamoso, APALL articula liderazgos a nivel Regional y Nacional con siete asociaciones de pescadores en una organización denominada la Mesa de Pesca, plataforma de acuerdos en común y de gestiones con las instituciones para financiar proyectos que mejoren los ecosistemas pesqueros y la calidad de vida del Pescador Artesanal.

5. Conclusiones

En la actualidad, movilizarse por el ambiente en Colombia es un acto de paz. APALL demuestra que es posible (re) existir y resignificar sus relaciones con el territorio como una forma de esperanza. Los cuerpos de agua en el país han sido botín de guerra en medio del conflicto. Por su carácter frágil y estratégico fueron usados como instrumento de poder para controlar los territorios y las vocaciones productivas de las comunidades que los habitaban.

En el país, la sociedad civil se está volcando, de manera exponencial, para exigir la protección de los ecosistemas que han sido víctimas del conflicto armado. Esto ha producido la emergencia de movilizaciones colectivas, acciones de protesta y/o acciones simbólicas que sobrepasan las lógicas institucionales y los criterios de noticiabilidad de los medios masivos de comunicación.

En el 2017, según el último reporte de Global Witness (*The Guardian*, 02 de febrero de 2018), Colombia fue considerada el tercer país más peligroso para líderes ambientales en el mundo. De 197 líderes asesinados por estas causas, 32 eran colombianos. Así que hablar de la construcción de una paz estable y duradera también implica una labor de reconciliación y sanación colectiva, donde los cuerpos de agua sean considerados sujetos de derechos y a su vez representen una forma de establecer relaciones más justas y equitativas para la sociedad civil.

El rol de APALL en la construcción de ciudadanía en el Llanito se traduce en la configuración de nuevos significados alrededor de la práctica política, una práctica cotidiana que permite la cohesión social de su comunidad, desde un sentido de comunidad o de proyecto de vida colectivo que incluye su precario estado de vulnerabilidad que parte de problemáticas estructurales como la inexistencia de un Estado protector, además de su ubicación geográfica (alejado de lo urbano) y como zona estratégica para los actores armados.

Es importante destacar que el Llanito, de manera permanente, se ha enfrentado a la presencia de estos actores, lo que difiere es el protagonismo de uno o algunos grupos en el devenir de su historia. La existencia de esta acción colectiva no solo le permite a los llaniteros formalizar una plataforma de exigibilidad de derechos, sino el propósito invisible pero contundente de mantener la esperanza en un proceso para su comunidad. Donde un proceso representa la posibilidad de cambio social en el territorio.

Un cambio que se refleja a través de la movilización social a causa del medio ambiente representa una forma de ciudadanía comunicativa, donde se visibilizan sujetos expresivos, conectados con las realidades sociopolíticas. En este caso, la comunicación posibilita el intercambio de sentidos y la construcción de identidades colectivas que nos agrupan como colectivos. Un propósito que el país necesita: aprender a pensarse en colectivos. Sin olvidar que, ante la violencia, los pescadores artesanales en Colombia responden con tejidos asociativos fuertes y mecanismos de protesta diversos para expresar contra relatos. Estas experiencias presentan otros horizontes posibles para el buen vivir.

Como tema de discusión futura es importante hacer hincapié en que el extractivismo en Colombia destruye ecosistemas e invisibiliza comunidades. El plan de Desarrollo Nacional (2018-2022) sigue presentando estas empresas y mega-proyectos como la plataforma para alcanzar el desarrollo. Frente

a este panorama y el completo estado de vulnerabilidad de estas poblaciones, las colectividades ‘anfibia’ en Colombia, siguen en estado de vulnerabilidad tangible.

6. Notas

- [1] Caños: cursos de agua naturales que conectan entre sí las ciénagas, los ríos y otros caños.
- [2] Bocanas: desembocadura de caños y quebradas donde se conectan con los ríos, las ciénagas y otros caños.
- [3] Ripario: referente a las riberas. Los ecosistemas, ambientes y tipos de vegetación característicos de las orillas de los cuerpos de agua.
- [4] Malluda: tipo de red similar a la atarraya, pero más extensa que se usa para envolver los puntos donde se hace zangarreo o se encierra a los peces en algún paso estrecho.
- [5] Zangarreo: agitar violentamente el agua con las manos y otros objetos en los refugios de los peces para ahuyentarlos y hacerlos caer en las redes extendidas alrededor.
- [6] Palitroqueo: ahuyentar a los peces que se refugian bajo las masas de vegetación flotante agitando palos bajo las mismas.
- [7] Dedinos: individuos juveniles de peces del tamaño aproximado de un dedo.
- [8] Los conceptos anteriormente referenciados en las notas a lo largo del artículo tienen como fuente documental principal el conocimiento empírico de la comunidad con la que se desarrolló el proceso de investigación. Hacen referencia a términos coloquiales y propios.

7. Bibliografía

- Bello, M (2003). *El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/94428231/Subtema-3-El-Desplazamiento-forzado-en-Colombia-acumulacion-de-capital-y-exclusion-social-Martha-Nubia-Bello>
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, España. Editorial Anagrama.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Lucho Arango: el defensor de la pesca artesanal*. Recuperado de: https://www.google.com.co/search?q=Lucho+Arango:+el+defensor+de+la+pesca+arte+sanal.&rlz=1C1KMZB_enCO528CO528&oq=Lucho+Arango:+el+defensor+de+la+pe+sa+artesanal.&aqs=chrome..69i57j69i65.600j0j7&sourceid=chrome&es_sm=122&ie=UTF-8&sesinv=1#
- Clausewitz, C. (1984). *De la guerra*. Barcelona. Editorial Labor.

Eschenhagen, M.L. (2008). “Retos epistemológicos y teóricos para el currículum ambiental de posgrados”. *Avaliação* (Campinas), (13), 119-130.

Eschenhagen, M.L. (2016). “Conceptos, teorías y paradigmas: caminos para identificar vertientes del pensamiento ambiental”. En: Floriani, D. y Elizalde, A., (org.) *América Latina. Sociedade e Meio Ambiente. Teorias, retóricas e conflitos em desenvolvimento*. Paraná: Universidad Federal do Paraná.

Fajardo, D. (2004). Tierras y Paramilitarismo en el Proyecto de Verdad, Justicia y Reparación. Recuperado de: <http://reliefweb.int/report/colombia/colombia-tierras-y-paramilitarismo-en-el-proyecto-de-verdad-justicia-y-reparaci%C3%B3n>

AM Forero Ángel, C González Quintero, SM Ramírez González, F Zarate Guerrero (2018): “Ingresar al Ejército no es elegir matar”: hacia la comprensión de las narrativas emocionales de los soldados profesionales de Colombia”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, pp. 1353 a 1367.

<http://www.revistalatinacs.org/073paper/1310/69en.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2018-1310en](https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1310en)

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

Jiménez-Segura, L. F. et al. (2012). *Uso tradicional de los recursos naturales pesqueros y conservación de la biodiversidad en regiones tropicales en desarrollo: Hacia un modelo de ecología de la reconciliación. Informe Final*. Bogotá, Colombia: Universidad de Antioquia, Universidad de Sevilla, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Cormagdalena.

Kalyvas, S. (2001) “New” and “Old” Civil Wars. A Valid Distinction?” *World Politics*. Recuperado de:

<https://www.ncl.ac.uk/media/wwwnclacuk/schoolofhistoryclassicsandarchaeology/Kalyvas%20New%20and%20Old%20Civil%20Wars.pdf>

Lair, E. (2003). “Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna “, en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, junio 2003, pp. 88-108

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*. México, Siglo XXI.

Martínez, L. Porras, P. (2018). APALL: *(Re) existir desde la ciénaga. Prácticas comunicativas y ambiente, una mirada desde la acción colectiva*. (Tesis de maestría). Bogotá, Repositorio UNIMINUTO.

Pecaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá, Editorial Planeta.

Sauvé, L. (2004). *Una cartografía de corrientes en educación ambiental*. Recuperado de: <http://www.sostenibilitatbcn.cat/attachments/article/870/Lucie%20Sauv%C3%A9.pdf>

Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.

The Guardian (2018). *Almost four environmental defenders a week killed in 2017*. 02 de febrero. Recuperado de <https://www.theguardian.com/environment/2018/feb/02/almost-four-environmental-defenders-a-week-killed-in-2017>

Torres, A. (2002) “Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de la acción colectiva”. En: Colombia *Cuadernos de Sociología* ISSN: 0124-5554 Ed: Departamento Publicaciones Universidad Santo Tomas v.36 fasc. p. 33-62, 2002 Movimientos sociales, Acción colectiva.

Torres, A. (2009). “Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales”. En: *Revista Folios* ISSN: 0123-4870 núm. 30, julio-diciembre, 2009, pp. 51-74 Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia.

Cómo citar este artículo en bibliografías / Referencia

L M Martínez Páez, P Porras Camacho (2019): “Los cuerpos de agua, como procesos de resistencia”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 1321 a 1334.

<http://www.revistalatinacs.org/074paper/1386/69es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2019-1386](https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1386)

- En el interior de un texto:

L M Martínez Páez, P Porras Camacho (2019: 1321 a 1334) ...

o

...L M Martínez Páez *et al*, 2019 (1321 a 1334)

Artículo recibido el 31 de enero. Aceptado el 2 de agosto
Publicado el 13 de agosto 2019